

12 La novela a partir de 1975

Tras la muerte de Franco en 1975, España entra de lleno en el proceso de transición a la democracia. Esto tiene importantes consecuencias políticas como la reanudación de las relaciones con Europa tras los años de aislamiento debido a la dictadura. Desde el punto de vista de la narrativa la Transición no implicó un gran cambio, lo que fue una decepción ya que se frustraron las expectativas de una explosión de talento oculto tras la opresión franquista; aunque sí que es cierto que los autores escribían con mayor libertad (ya no existía ni la censura ni la autocensura).

Hacia 1975 ha desaparecido la narrativa social y el experimentalismo va en decadencia, es difícil establecer características u objetivos comunes en los novelistas de las últimas décadas del siglo XX (debido principalmente a la convivencia de varias generaciones y a la falta de perspectiva histórica), pero en general es posible observar una vuelta a la recuperación de la narratividad (interés por la anécdota, recreación de tipos y reconstrucción de ambientes). La obra que aún todas estas características es *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza.

Durante esta etapa se pueden distinguir diferentes líneas novelísticas y un gran número de autores. Conviven géneros nuevos como la metanovela (simbiosis entre la narración de la historia y el proceso seguido para la construcción de la misma, Juan Goytisolo con *Juan sin Tierra*), la novela culturalista (se ocupa de analizar y explicar diferentes aspectos de la cultura occidental, Juan Manuel de Prada con *Las máscaras del héroe*) o la novela que trata de problemas de la juventud urbana (Lucía Etxebarria con *Sexo, prozac y dudas*).

También se continúa con la producción de subgéneros novelísticos clásicos como la novela lírica (se centra en un mundo más sugerente que concreto, Francisco Umbral con *Mortal y rosas*), la novela histórica (ambientadas en el pasado, Pérez Reverte con *El maestro de esgrima*), la novela de intriga (mezcla esquemas policíacos con aspectos políticos e históricos, Manuel Vázquez Montalbán con la serie de novelas sobre el detective Carvalho) o la novela realista (vuelve a recuperar el arte de narrar dejando de lado el experimentalismo aunque desde una perspectiva más abierta que en las épocas anteriores, Luis Mateo Díez, *La fuente de la edad*).

Cabe destacar por último la importancia que va adquiriendo la mujer en el terreno de la narrativa (con autoras como Ana María Matute o Rosa Montero) y la gran revolución que se está produciendo en el mundo de la lectura: el libro se ha convertido en un objeto de consumo y las editoriales han evolucionado promocionando sus obras mediante la publicidad, las ferias de libros o la entrega de premios literarios.